

EL NIÑO DE ALICANTE

Voy a contarles un caso de los más interesantes ocurrido hace muy poco en la ciudad de Alicante. Se trata de un matrimonio que dos hijitos tenía los pobrecitos con pena porque trabajo no había; el hombre muy pensativo abandonó a su mujer con el hijo más pequeño y sin tener que comer. Así que oigan la historia y ya queden enterados por ser un caso no visto quedarán tan admirados. Transcurrieron trece años y ya más no se acordaron de la mujer desgraciada que en Alicante dejaron; la pobre se puso enferma y con la pena murió, sin tener noticias de ellos

sólo pensando en los dos. Al morir la pobrecita al hijo menor dejó de edad de catorce años y estas palabras le habló: Dame un beso hijo del alma y si a tu hermanito ves, le darás un fuerte abrazo que te dejo para él. Y si tu padre te hablara ya sabes lo que has de hacer dile que viva ni muerta nunca le perdonaré. Aconsejando a su hijito la pobre le dijo así: los consejos de tu madre son los que debes seguir. Y diciendo estas palabras a su hijo se abrazó y ahogada por la pena en sus brazos expiró. Adios madre de mi alma y que grande es mi dolor,

y que solito me quedo porque te llevas mi corazón. El chico al quedar solito un día al muelle bajó y metiéndose en un barco a Orán tambien se marchó pero como era tan listo paseando por allí, ve un letreio que decía: «Hace falta un aprendiz» Sin reparar en nada allí en el taller se entró preguntando por el dueño que al punto se presentó. Con lágrimas en los ojos por la pena y el dolor ya vereis el pobrecito las palabras que le habló: No tengo padre ni madre, el chico le dijo así, yo aquí me encuentro solito ¿me quieren por aprendiz? Hasta que aprenda el oficio

yo sueldo no ganaré,
tan sólo por el sustento
yo se lo agradeceré.
En el taller se quedó
y allí todos le apreciaban
por ser el más jovencito
todo el mundo le admiraba,
Todos los días hab'aba
con su padre y con su hermano
pero no se conocían
nada más que por paisanos.
Un domingo por la tarde
le convidan a café
como si fueran paisanos
el chico con ellos fue
Estando ya en el café,
él una carta escribió
para un amiguito suyo
que en Alicante dejó;
pero al firmar su nombre,
su padre se fijó bien
que ponía su apellido,
también el de su mujer.
Entonces impresionado
el padre le preguntó,
me dirás quien es tu madre,
y el chico le contestó:
Rosa Rodríguez Fernández
era el nombre de mi madre,
Antonio Pérez García

asi se llama mi padre;
esta es la bendita hora
que su paradero no sé,
él se llevó a mi hermanito
y yo con mi madre quedé.
En la calle de San Antonio,
conocida en Alicante,
hemos vivido los dos
hasta que murió mi madre
Voy a enseñarle un retrato
que conservo todavía
y siendo usted de aquel barrio
quizás la conocería.
Al contemplar el retrato
el chico mayor lloró
besándole se decía
madre de mi corazón
este retrato es el mismo
que tú en casa guardabas
cuantas veces lo besé
madre mia de mi alma.
Con lágrimas en los ojos
el padre bien se fijó
que era la misma mujer
que en Alicante dejó.
Entonces se conocieron
abrazándose los tres,
quedando tan admirados
todo el mundo en el café.
Le dice: yo soy tu padre

sin que lo puedas dudar
y este joven es tu hermano
el que por ti ha de mirar.
Si es verdad que es mi padre
yo nunca le conocí
los consejos de mi madre
son los que yo he de seguir.
Hijo de mi corazón
todo se debe borrar
si a tu madre la falté
me debes de perdonar.
Le digo que si es mi padre
con usted no iré jamás
y ella ni muerta ni viva
nunca le perdonará.
Se despide de su padre
y de su hermano también
y muy triste el pobrecito
les deja allí en el café.
Y ya estando en la calle
tras él salieron los dos
pero ya no le encontraron
porque desapareció.
Amaneció el otro día
y al taller no acudió
por no verse con su padre
ni con su hermano mayor.
Y dirigiéndose al muelle
el barco otra vez cogió
y con pena el pobrecito
a Alicante regresó.